

Devocional, domingo 07 de mayo del 2017

“Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida” (2 Pedro 2. 11).

En el día de hoy continuamos reflexionando sobre la carta pastoral del apóstol Pedro que envió a los hermanos que se encontraban dispersos en algunas provincias del imperio romano, para infundirles ánimo y esperanza, debido muy probablemente a la persecución de la que fueron objeto.

Pedro les escribió desde Roma entre el año 61 y 63 d.C. aproximadamente, abordando algunas enseñanzas y convicciones del evangelio, claves para mantenerse fielmente a pesar de las dificultades y crisis de que eran objeto.

Y una de ellas la encontramos en el verso de hoy, referida a la condición en que vivía la Iglesia de Dios mientras permanecía en el mundo. Una condición de absoluta temporalidad, como verdaderos extranjeros y peregrinos que se encontraban de paso, entendiendo que su verdadera patria y ciudadanía se encontraban en otra parte. Pedro entendía que ésta condición era necesaria entenderla para cuidar de establecer raíces profundas con el mundo que les rodeaba, comprendiendo que solo estaban de paso, y en camino hacia la verdadera “nación”, el verdadero hogar.

El apóstol Pablo también lo entendía así y en su carta a los hermanos de la Iglesia de Filipos les escribió ***“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo...”*** (Filipenses 3. 20). Enseñanza también entregada por el autor del libro a Los Hebreos quién escribió ***“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra...”*** (Hebreos 11. 13).

Y la razón era muy sencilla, la facilidad para establecer relaciones de pertenencia con la cultura hasta el extremo de ser influenciada por ella, en contra de los principios del Reino de Dios. Por ello Pedro les escribe ***“apártense de los deseos que se oponen a la verdadera vida”***, deseos estimulados por la cercanía y adhesión a las prácticas, costumbres y principios de una cultura caída y ajena absolutamente a Dios.

Una vez más recordamos a Pablo quién también le escribía a los hermanos en Roma la misma exhortación ***“No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta...”*** (Romanos 12. 2).

Y pareciera ser que a gran parte de la Iglesia de hoy, éste principio le resulta muy difícil de entender y vivir pues han abrazado fuertemente las costumbres y hábitos de un mundo secular, idólatra e inmoral, torciendo tristemente las enseñanzas del evangelio. Por ello que hoy ésta carta de Pedro sigue teniendo vigencia porque confronta nuestro corazón (“engañoso y perverso”) para hacernos reaccionar respecto de cómo estamos viviendo cada día el evangelio.

Iglesia Alianza Cordillera